



REV. EDWARD CARTER S.J., Editor

INDICE

La Paz del Señor	1
El Sacrificio Eucarístico	2
La Oración	3
El Sacerdocio	4
Este amigo llamado Jesús	5
El amor del Padre por nosotros	5
La devoción al Espíritu Santo	5
Reflexión sobre la Escritura	6
El Cristiano y el Orden Social	6
Una Oración por los Sacerdotes	7
San Luis de Montfort y la Consagración a Jesús y María	7
Acto de Consagración	7
Cartas	7

El Pastor Principal del Rebaño

La Paz del Señor

“Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da su vida por sus ovejas. El asalariado, las agarra y las dispersa, porque sólo es un asalariado y no le importan las ovejas. Yo soy el buen Pastor: conozco las mías y las mías me conocen a mí. Así como me conoce el Padre, también yo conozco al Padre, y yo doy mi vida por mis ovejas.” (Jn 10, 11-15¹)

Sí, el Buen Pastor entregó su vida por nosotros a través de su cruel agonía y muerte en la cruz y resucitó gloriosamente de la muerte para que nosotros pudiéramos tener vida abundante en El.

Uno de los más importantes aspectos que Jesús vino a darnos es la paz. Tenemos este relato de Jesús cuando se aparece a los discípulos después de su resurrección:

“La tarde de ese mismo día, el primero de la semana, los discípulos estaban a puertas cerradas por medio a los judíos. Jesús se hizo presente allí, de pie en medio de ellos. Les dijo: ‘La paz sea con ustedes.’ Después de saludarlos así, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se llenaron de gozo al ver al Señor. El les volvió a decir: ‘La paz esté con ustedes.’” (Jn 20,19-21).

♦ El Mundo necesita paz. Cada nación por separado necesita paz y las familias necesitan paz. La Iglesia necesita paz. Cada uno de nosotros individualmente necesitamos paz. Debemos trabajar por la paz a través de la oración, del ayuno, y siguiendo el ejemplo de Cristo.

Y, ¿qué queremos significar por la paz? San Agustín dice que paz es la tranquilidad del orden. Dios ha puesto orden en su creación y este orden debe ser respetado y promovido si queremos que la paz exista. En la medida que la familia humana vive de acuerdo a la voluntad de Dios -vive de acuerdo al orden o plan que Dios ha establecido para la creación- en esa medida la paz existe en los diversos sectores de la sociedad humana. En la medida que hay transgresiones del plan de Dios, de su voluntad, en esa medida la paz está ausente.

Si vamos a ser instrumentos de paz, nosotros mismos tenemos que estar en paz. Nuestra paz personal es esa tranquilidad del orden que resulta de hacer la voluntad de Dios. Cuanto más unidos estamos al amor de Dios haciendo su voluntad, más paz experimentamos.

A veces el sentido de paz que experimentamos es tan fuerte que podemos sentirlo en el ritmo de nuestra existencia. Estos son periodos de los que podemos traer la experiencia de una paz extraordinaria. Este tipo de paz no es un acontecimiento diario.

La mayor parte del tiempo vivimos inmersos en una clase de paz simple que resulta de nuestros intentos diarios por hacer la voluntad de Dios con Amor. Es esta

paz la que es una acogida y una compañía que nos apoya mientras recorremos el sendero de la vida diaria con su familiar mezcla de alegrías y frustraciones, éxitos y fracasos, risas y lágrimas.

Ocasionalmente, puede que lleguen a nuestras vidas sufrimientos agudos. Durante esos periodos es cuando necesitamos una tenacidad especial para que perseveremos en una paz de espíritu básica a pesar del crítico dolor. Uno se puede preguntar cómo una persona puede estar en paz en medio de la experiencia de un intenso sufrimiento. San Francisco de Sales en unos de sus escritos -y no he sido capaz de localizar el lugar exacto- nos ofrece una analogía que pienso es muy provechosa. El nos pide que imaginemos toda la masa de agua de un océano en el momento de una violenta tormenta. La superficie del agua se pone extremadamente agitada. Francisco nos pide, que a medida que usamos nuestra imaginación, descendamos bajo la superficie del agua hasta su profundidad. ¿Qué encontramos? Cuanto más profundo descendemos el agua aparece más calmada. De la misma manera, dice el santo y doctor de la Iglesia, debiera suceder en nosotros durante los tiempos de profundo sufrimiento. Aunque el exterior pueda estar muy agitado, uno puede todavía mantener la paz del espíritu básica yendo a lo profundo de nuestro centro donde Dios es experimentado más directamente. Aquí la persona experimenta una calma, una paz básica aunque permanezca el sufrimiento.

Si estamos intentado hacer la voluntad de Dios con amor, Dios tiene como objetivo que estemos en paz. Cuanto más nos acomodamos a la voluntad de Dios, más estamos viviendo de acuerdo al orden que él pretende para nosotros. En respuesta, cuanto más en armonía están nuestras vidas con el orden establecido por Dios, más paz experimentamos -paz que es tranquilidad del orden. Cuanto más vivimos de esta manera, más nos convertimos en instrumentos útiles para promover el orden de Dios y por consiguiente la paz que se sigue a través de los diversos sectores de la sociedad.

♦ Santo Domingo fue un prominente testigo de la paz del Señor: “Domingo tenía una virtud tan grande y estaba tan fuertemente motivado por el amor divino, que sin duda aceptó ser un heraldo del honor y de la gracia. Era un hombre de enorme ecuanimidad, excepto cuando se sentía movido por la compasión y la misericordia. Y ya que un corazón alegre anima el rostro, mostraba la compostura pacífica de un hombre espiritual en la amabilidad que él manifestaba externamente y en lo animado de su expresión.”²

♦ Poco antes de que muriese de cáncer, José Cardenal Bernardin nos dejó estas inspiradoras palabras sobre la paz: “Es el primero de noviembre, y el otoño está dejando

continuación de *La Paz del Señor*, pág. 1

paso al invierno. Pronto los árboles perderán los colores brillantes de sus hojas y la nieve cubrirá el suelo de los campos. La tierra palidecerá, y la gente se apresurará a ir de un lugar a otro arropados para conservar el calor. Los inviernos de Chicago son duros. Es tiempo de morir.

“Pero sabemos que la primavera pronto vendrá con toda su nueva vida y esplendor.

“Es bastante patente que yo no estaré vivo para la primavera. Pero pronto experimentaré una vida nueva en un estilo diferente...

“Lo que me gustaría dejar tras de mí es una oración sencilla para que cada uno de ustedes pueda encontrar lo que yo he encontrado -el regalo especial de Dios para todos y cada uno de nosotros: el regalo de la paz. Cuando estamos en paz, encontramos la libertad para ser más plenamente lo que somos, incluso en los momentos más difíciles. Dejamos que escape lo superficial y nos abrazamos a lo permanente. Nos vaciamos de nosotros mismos para que Dios pueda trabajar en nosotros de manera más plena. Y nos convertimos en instrumentos en las manos del Señor.”³

◆ Aquí está la hermosísima oración de San Francisco de Asís:

Señor, hazme instrumento de tu paz.
Donde haya odio, siembre yo amor.
Donde haya ofensa, perdón.
Donde haya duda, fe.
Donde haya desesperación, vida.
Donde haya oscuridad, luz.
Donde haya tristeza, alegría.
Oh Maestro divino, concédeme que no busque más
ser consolado, que consolar;
ser entendido, que entender;
ser amado, que amar;
porque es dando como recibimos,
es perdonando como somos perdonados.
Es muriendo como nacemos para la vida eterna.

◆ San Pablo nos habla de la paz del Señor: “Alérgense en el Señor en todo tiempo. Les repito: alérgense. Y sea tal la perfección de su vida que toda la gente lo pueda notar. El Señor está cerca: no se inquieten por nada. En cualquier circunstancia recurran a la oración y a la súplica, junto a la acción de gracias, para presentar sus peticiones a Dios. Entonces la paz de Dios, que es mucho mayor de lo que se puede imaginar, les guardará su corazón y sus pensamientos en Cristo Jesús.” (Fil. 4,4-7)

espectadores, sino que, comprendiéndolo a través de los ritos y oraciones, participen consciente, piadosa y activamente en la acción sagrada, sean instruidos con la palabra de Dios, se fortalezcan en la mesa del Señor, den gracias a Dios, aprendan a ofrecerse a sí mismos al ofrecer la hostia inmaculada no sólo por manos del sacerdote, sino juntamente con él; se perfeccionen día a día por Cristo Mediador en la unión con Dios y entre sí, para que, finalmente, Dios sea todo en todos.”⁴

Las palabras de arriba nos recuerdan que el sacerdocio universal da al creyente poder sacerdotal real para ofrecer el sacrificio eucarístico. Esta capacidad de ofrecer, por su puesto, difiere del poder de ofrecer que el sacerdote recibe a través de la ordenación. Sin embargo, todos nosotros participamos de Jesús sacerdote y víctima, que en la misa es el sacerdote principal y la víctima.

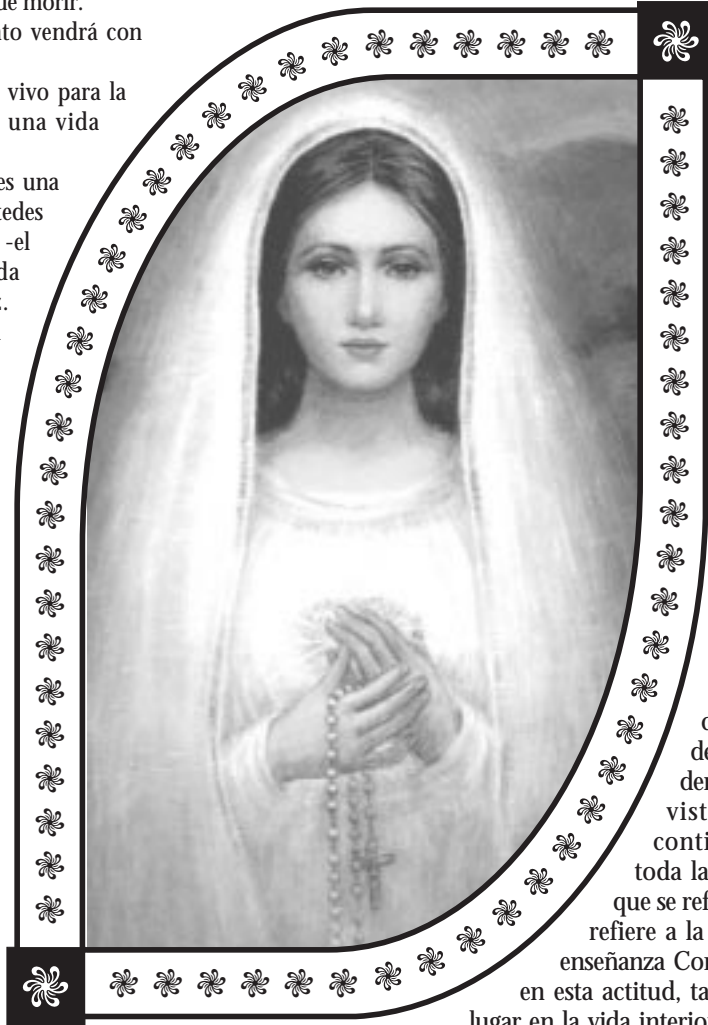
◆ El Papa Juan Pablo II, en uno de sus escritos antes de ser Papa, apunta que la verdad de nuestro compartir en el sacerdocio de Cristo es central para toda la enseñanza del Vaticano II: “...la actitud que deriva del sacerdocio de Cristo es vista como una actitud que contiene de una manera especial toda la riqueza de la fe, ya sea en lo que se refiere al contenido y en lo que se refiere a la responsabilidad personal. La enseñanza Conciliar, que pone tanto énfasis en esta actitud, también nos muestra su propio lugar en la vida interior de cada cristiano y en la vida de cada comunidad cristiana, en la que toda la riqueza de la fe tiene que ser aceptada y desarrollada. Puede ser dicho en cierto sentido que la doctrina concerniente al sacerdocio de Cristo y la participación del hombre en él está en el corazón de la enseñanza del Vaticano II y contiene en cierta forma todo lo que el Concilio desea decir sobre la Iglesia, la raza humana y el mundo.

“Sólo en contraste con el marco de la verdad concerniente al sacerdocio de Cristo, en el que todo el Pueblo de Dios comparte, el Concilio describe la mutua ‘subordinación’ entre el sacerdocio de los fieles y el sacerdocio jerárquico.”⁵

◆ Las palabras que siguen del Padre M. Raymond, O.C.S.O., están estrechamente unidas a los pensamientos expuestos arriba. Sus palabras subrayan la enorme importancia que tienen en lo que concierne a la santidad personal y a la participación en la Misa. “La Misa, considerando que es el ofrecimiento de Cristo, no sólo es en todo tiempo aceptable a Dios, sino que es también de infinito valor. Pero, porque es tu ofrenda y la mía, y la de cada miembro del Cuerpo Místico... podemos limitar la eficacia del inmenso Acto de Amor de Dios; nosotros seres finitos podemos poner barreras al verdadero desbordamiento del Dios-vida hecho posible por la infinitud del Hijo del Padre eterno.”⁶

◆ Sí, la eficacia de cada Misa, que hace sacramentalmente presente el sacrificio del Calvario, depende en parte de la santidad de toda la Iglesia junta como un cuerpo ofreciéndolo con Cristo al Padre en el Espíritu Santo, incluyendo la santidad personal del sacerdote que ofrece la misa y la santidad de toda la asamblea participante.”

El Padre Maurice de la Taille, S.J., con anterioridad profesor de teología de la Universidad Pontificia Gregoriana, y autoridad universalmente reconocida



El Sacrificio Eucarístico

◆ Hablando de la participación eucarística, el Vaticano II nos dice: “Por tanto la Iglesia, con solícito cuidado, procura que los cristianos no asistan a este misterio de fe como extraños y mudos

en lo que a la misa se refiere, nos señala la enorme importancia de la santidad personal de la Iglesia de cara a la eficacia del Sacrificio Eucarístico: “Es, pues, de enorme importancia que hubiera en la Iglesia muchas, pero que muchas personas santas. Gente devota, hombres y mujeres, que se sintieran urgidos por todos los medios a una mayor santidad, para que a través de ellos el valor de nuestras misas pueda aumentar y la incesante voz de la Sangre de Cristo, gritando desde la tierra, pueda llegar con más claridad e insistencia a los oídos de Dios. Su Sangre grita en los altares de la Iglesia, pero, como grita a través nuestro, se deduce que cuanto más ternura en el corazón, y más pureza en los labios, más claro su grito va a ser oído en el Trono de Dios.

¿Te gustaría saber por qué por muchos años después del primer Pentecostés el Evangelio se propagó tan maravillosamente; por qué había tanta santidad entre la comunidad cristiana; por qué esa pureza de corazón y mente tan singular y ese amor tan especial, compendio de todas las perfecciones? Encontrarás la respuesta cuando recuerdes que en esos momentos la Madre de Dios estaba todavía en la tierra aportando su preciosa ayuda en todas las misas celebradas por la Iglesia, y dejarás de maravillarte de que ya nunca más desde entonces haya habido una tal expansión de la Cristiandad, y un progreso espiritual semejante.”⁷

Si todos, pues, tenemos la responsabilidad de crecer en santidad para que se haga la misa más eficaz, el sacerdote debe sentir una especial obligación. Su objetivo tiene que ser siempre el de crecer en santidad –crecer en unión con Cristo sacerdote, este Cristo que nos lleva al Padre en Espíritu Santo con María a nuestro lado.

◆ Continuemos construyendo sobre el pensamiento del Padre de la Taille. El afirma que las misas que tuvieron lugar mientras nuestra Madre Bendita estaba todavía en la tierra fueron extraordinariamente eficaces debido a su superabundante santidad.

Podemos, por tanto, hacer nuestra personal participación en el Sacrificio de la Eucaristía mucho más eficaz intentando desarrollar en nosotros esas disposiciones de María que ella llevaba a su participación personal en el sacrificio de la Eucaristía mientras ella estaba en la tierra.

Pidamos a María que nos ayude a participar en el sacrificio eucarístico con la mayor perfección posible. Ella es el modelo perfecto para nosotros en la manera de aceptar al Cristo crucificado y al Cristo glorificado. A María le ha sido dada una profunda intuición de cómo participar cada vez más en el misterio pascual de la muerte y resurrección de Cristo, este misterio pascual que se hace sacramentalmente presente en nuestros altares durante el sacrificio eucarístico. María es la Madre apenada que ha llorado. Ella ha sido también plenamente adornada con la victoria ya que ella resiste de pie sobre el altar del sacrificio. María es la Señora de la Victoria, la Señora de la Paz y la Alegría, la Señora Vestida del Sol. A través de su Corazón Inmaculado trae a una mayor claridad a los hijos de Eva que lloran para que la gracia fluya

en desbordados torrentes desde los altares del sacrificio.

Oremos para que nosotros mismos contribuyamos a que cada vez más las aguas de la salvación broten sobreabundantemente de nuestros altares para nuestra tierra sedienta.

Como hemos indicado, el fruto de cada Misa depende enormemente de la santidad del sacerdote que ofrece el sacrificio eucarístico. Un aspecto de la santidad del sacerdote es su forma de venir al altar con esa presencia que le permite tener el reconocimiento más grandioso del acontecimiento extraordinario que va a tener lugar. El sacerdote alcanza la adecuada presencia en la misa de manera proporcionada a su unidad con Cristo. Por otra parte, su unidad con Cristo existe en proporción a su unión con María. Pues a María le ha sido dada por Dios el papel de cooperar con el Espíritu Santo en llevar a una mayor profundidad en nosotros lo que es la imagen de Jesús. Consiguientemente, cuanto más uno está unido a María, la esposa del Espíritu Santo, más este Espíritu Santo nos forma a semejanza de Cristo.

Además de tener una obligación de crecer en gratitud por la grandeza de la misa, el sacerdote tiene el gran privilegio y responsabilidad de enseñar a los creyentes cómo participar más fructuosamente en la Misa. Muchos parecen llegar a la misa sabiendo muy poco de lo grande que es el acontecimiento que va a tener lugar. Muchos parecen venir al altar faltos de ese adecuado conocimiento y de esa adecuada disposición que les permitiría una participación apropiada en el sacrificio eucarístico.

Con confianza de niños, pidamos al Padre que nos conceda a través de Cristo y en el Espíritu Santo con la asistencia de María nuestra madre, un mayor conocimiento y amor por la Eucaristía: “Por aquel tiempo exclamó Jesús: ‘Padre, Señor del cielo y de la tierra, yo te alabo porque has mantenido ocultas estas cosas a los sabios y prudentes y las revelaste a la gente sencilla. Sí, Padre, así te pareció bien. El Padre puso todas las cosas en mis manos. Nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquellos a los que el Hijo quiere dárselo a conocer.’” (Mt. 11,25-27)

La oración

◆ No todos están de acuerdo con todo lo que el Cardenal Bernardin decía y hacía mientras desempeñó su cargo de cabeza de la Archidiócesis de Chicago. Pienso que todos, sin embargo, están de acuerdo que dio un sobresaliente testimonio en cómo un cristiano debería afrontar y aceptar la muerte. Durante sus últimos meses como paciente de cáncer fue un estímulo e iluminación para millones. Hay otro aspecto de la vida del Cardenal que también pienso todos expresarían su opinión con acuerdo –es el echo de que el Cardenal, como Arzobispo de una de las Archidiócesis más grandes de la Iglesia, era un hombre enormemente ocupado. A pesar de ello, nos dice, en uno de sus últimos comentarios antes de su muerte, que dedicaba una hora diaria a la oración, y que apreciaba grandemente ese tiempo primero de la mañana con el Señor. “Aprendí hace muchos años que la única forma en la que yo podía ofrecer un tiempo cualificado para orar era levantándome temprano (tengo que añadir entre paréntesis que no sentía un gran deseo de levantarme tan temprano –habitualmente trataba de permanecer en cama hasta lo más tarde que podía.) Las primeras horas de la mañana, antes de que los teléfonos y las puertas comiencen a sonar, antes de que llegara el correo, me parecieron ser las mejores para dedicar un tiempo expresamente seleccionado para Señor. Así que prometí a Dios y a mí mismo que dedicaría a la oración la primera hora del día. Aunque entonces no sabía si sería capaz de guardar la promesa, me siento contento de

*Corazón
Inmaculado de
María
Ruega por nosotros.*

decir que la he guardado por casi unos veinte años. Esto no significa que he aprendido cómo orar a la perfección. Ello no significa que no haya experimentado las luchas que otras gentes han enfrentado. Más bien al contrario. Pero enseguida, tomé otra decisión. Me dije, 'Señor, yo sé que gasto cierta cantidad del tiempo de oración diaria soñando, resolviendo problemas, y no estoy seguro de que pueda interrumpir todo esto. Lo intentaré, pero lo más importante es que, no voy a dar este tiempo a ningún otro que a ti. Así, pues, aunque no llegue a unirme a ti tanto como debiera, ningún otro va a conseguir de mí este tiempo'.

"Lo que yo he encontrado a medida que ha pasado el tiempo es que el efecto de esa primera hora no termina cuando se acaba la hora. Esa hora con toda seguridad me une con el Señor en el primer momento del día, pero me conserva en contacto con él durante el resto del día también. A menudo, cuando me enfrento a mis asuntos diarios, ya sea positivos o negativos, pienso en mi relación de amistad con el Señor y le pido ayuda. Así que estos son dos puntos importantes, al menos para mí. En otras palabras, aunque no sea usado a la perfección, no debieras dar ese tiempo a nadie más; debieras continuar intentándolo. Y segundo, si tú das el tiempo, poco a poco te vas a ir uniendo al Señor a través de tu vida, lo cual es verdaderamente importante.

"¿Qué hago durante mi oración de la mañana? Rezo algunas de las Horas Litúrgicas. Para mí, es una oración muy importante. Es la oración de la Iglesia, y me siento conectado con toda la gente, especialmente clérigos y religiosos, que están recitando y orando la Liturgia de la Hora a lo ancho y largo de todo el mundo. Y ello me da no sólo el sentimiento sino también la convicción de que soy parte de algo que es más grande. Y, en segundo lugar, la mayor parte de las oraciones de las diversas horas están tomadas de los Salmos. He encontrado que los Salmos son algo muy especial porque relatan de un modo muy directo, el camino humano, las alegrías y las tristezas de la vida, las virtudes, los pecados. Los Salmos encierran el mensaje de que al final el bien vence. Y mientras ves las personas que se mencionan en los salmos luchando por unirse al Señor, eso te proporciona una buena cantidad de ánimo al saber que incluso hace miles de años estaban sucediendo las mismas cosas.

"También rezo el Rosario porque me trae en

imágenes vivas algunos de los puntos más relevantes de la vida y ministerio del Señor así como de su Bendita Madre. Todo ello me ayuda. Algunas gentes piensan que el Rosario es muy repetitivo, y en cierto sentido lo es. Pero te conserva fijo en los misterios del Señor, los Misterios de Gozo, los Misterios de Dolor, los Misterios de Gloria.

"Y después gasto parte de mi tiempo en oración mental, reflexión. Trato de enriquecerla cuanto puedo reflexionando devotamente sobre las Escrituras y otros libros espirituales buenos... Sin la oración, no puedes estar conectado o no puedes permanecer unido al Señor. Es absolutamente esencial."⁸

♦ Tomas Merton nos ha dejado estas palabras concernientes a la oración y al propio conocimiento: "La sinceridad de toda oración, ya sea litúrgica o privada, depende del conocimiento básico de nuestro auténtico estado espiritual. Tenemos que tener cierta consciencia de lo que supuestamente debiéramos ser, de lo que no somos, y de lo que somos. El primer paso hacia la libertad que es el don libre de la gracia de Dios, es el conocimiento libre de nuestra propia necesidad de su gracia. O, en otras palabras, si nuestra libertad aspira a una unión con la libertad suprema del Espíritu que es la Libertad misma, tiene que comenzar por aceptar libremente la verdad sobre nosotros mismos. Porque sin verdad no podemos ver para hacer decisiones, y si la libertad no puede ver para escoger, no es completamente libre. Tenemos que ver y aceptar el misterio del amor de Dios en nuestras aparentemente irrelevantes vidas."⁹



El Sacerdocio

♦ El Vaticano II nos dice: "La santidad misma de los presbíteros contribuye en gran manera al ejercicio fructuoso del propio ministerio; pues si es cierto que la gracia de Dios puede llevar a cabo la obra de salud aun por medio de ministros indignos, de ley ordinaria, sin embargo, Dios prefiere mostrar sus maravillas por obra de quienes son más dóciles al impulso e inspiración del Espíritu Santo."¹⁰

♦ El sacerdote es obvio que puede aplicar apropiadamente a sí mismo lo que el Vaticano II dice concerniente a la formación espiritual de los seminaristas: "La formación espiritual está estrechamente unida a la doctrina y pastoral, y con la colaboración sobre todo del director espiritual, debe darse de tal forma que los alumnos aprendan a vivir en trato familiar y asiduo con el Padre por su Hijo Jesucristo en el Espíritu Santo. Habiendo de configurarse a Cristo Sacerdote por la sagrada ordenación, habitúense a unirse a El, como amigos, con el consorcio interno de toda su vida. Vivan el misterio pascual de tal manera que sepan iniciar en él al pueblo que ha de encomendárseles.

*Corazón de Jesús,
Ponemos nuestra confianza en Ti.*

“Enséñeseles a buscar a Cristo en la fiel meditación de la palabra de Dios, en la activa comunicación con los sacrosantos misterios de la Iglesia, sobre todo en la Eucaristía y el Oficio divino; en el obispo, que los envía, y en los hombres a quienes son enviados, principalmente los pobres, los niños, los enfermos, los pecadores y los incrédulos. Amen y veneren con filial confianza a la Santísima Virgen María, a la que Cristo, muriendo en la cruz, entregó como madre al discípulo.”¹¹

♦ El Directorio sobre el Ministerio y la Vida de los Sacerdotes nos dice: “Los sacerdotes, como colaboradores del Orden Episcopal, forman con el obispo un solo presbiterio y participan, en un grado subordinado, en el único sacerdocio de Cristo. Al igual que el obispo, participan en esa dimensión desposoria en relación a la Iglesia que está tan bellamente expresada en el Rito de la ordenación episcopal cuando se les confía el anillo...”

“Por esta comunión con Cristo el Esposo, el sacerdocio ministerial es también fundado -por Cristo, con Cristo y en Cristo- en el misterio del amor trascendente y sobrenatural del que el matrimonio entre los cristianos es una imagen y una participación.

“Llamado al acto de amor sobrenatural, absolutamente gratuito, el sacerdote debiera amar a la Iglesia como Cristo la ha amado, consagrando a ella todas sus energías y dándose a sí mismo en amor pastoral hasta consumirse de generosidad.”¹²

Este amigo llamado Jesús

La amistad es un proceso de autoliberación. Mientras me doy a otro en amistad, soy ayudado en el proceso de escapar de mi falso yo. Soy ayudado en el proceso de crecer en mi auténtica identidad. La fachada que el falso yo ha levantado en torno al auténtico yo se desmorona gradualmente por medio de la amistad auténtica. ¿Este eres tú? Cuando alguien me recibe en amistad, esa persona me recibe como yo soy. El amigo me quiere en mis mejores momentos, me quiere a pesar de mis aspectos negativos. En la ternura de este amor receptivo me siento animado a llegar a ser mi yo auténtico. No tengo que proyectar un yo falso con la esperanza de que una imagen así pueda ser más aceptable. Soy animado a tomar el riesgo de ser mi auténtico yo, ya que sé que el otro no me rechazará. De hecho, mi auténtico yo es más atractivo al amigo y los demás precisamente porque es mi auténtico yo -el yo que Dios me destina a ser. La amistad, pues, desarrolla mi libertad -la libertad de ser mi yo real. Cuanto más íntima es la amistad, más animado me siento por el amor del otro a ser y llegar a ser, a ejercitar mis talentos y llevarlos por el amor de Dios y del prójimo a una maduración nunca tenida antes en tal grado.

Si las posibilidades de crecer de acuerdo a mi auténtico yo son intensificadas en la medida que me

doy a mí mismo a un amigo persona-humana, estas posibilidades van a ser mucho más intensificadas en la medida que me doy en amistad a Jesús. Cuanto más consciente soy del inmenso y personal amor de Cristo por mí, más seguro me siento para desarrollar mi auténtico yo. Al ser aceptado por Jesús como un amigo íntimo debería verdaderamente cambiar mi vida -como cambió la vida de San Pablo y de muchos otros. Lo mismo que Cristo se me ha dado por completo, así debería yo darme por entero a El. Esta amistad profunda e intensa lleva a cabo mi continua transformación, mi continua conversión. Este amigo Jesús, a través de la firmeza y ternura de su amor, me saca gradualmente de mi egoísmo, me hace gradualmente más libre para ser en autenticidad, me permite que mi ser crístico gradualmente divinizado emerja cada vez con más expresiones de amor a Dios y al prójimo.

El compartir estas experiencias placenteras de la vida con este amigo Jesús intensifican su alegría. Siendo amado y aceptado por otros, disfrutando el reto y el éxito del trabajo, experimentando las alegrías sencillas lo mismo que la felicidad más desbordada, bebiendo sin respirar las bellezas de la naturaleza, estas y las demás experiencias de este estilo toman un mayor significado en la medida que yo las comparto. Su presencia, lejos de disminuir nuestra alegría, la aumenta, y nos hace querer agradecer a Dios todo cuanto podemos por las bellezas, las maravillas, la grandeza, y la ternura de la vida.

El compartir con Jesús los aspectos difíciles de la vida en la condición humana aligera su carga. Si Jesús es mi amigo, ¿debería un sentido de fracaso apagar alguna vez nuestra determinación de esforzarnos? Si Jesús es mi amigo, ¿debería el miedo paralizarme? Si Jesús es mi amigo, ¿existe alguna cruz que yo pueda asegurar que es demasiado pesada? Si Jesús es mi amigo, ¿puedo permitir que el sufrimiento me amargue?

Este amigo Jesús siempre quiere estar muy cerca. El es fuerte, tierno, comprensivo, amable, cariñoso. El simpatiza, anima, urge, e inspira. El guía, pero no fuerza. Nos aconseja cuando nos equivocamos, pero no nos rechaza. El se regocija con toda obra buena, y amable pero firmemente nos recuerda que hay muchas cosas más que hacer y llevar a cabo. Este amigo Jesús es el amigo perfecto. El es tu amigo, y mi amigo.

El amor del Padre por nosotros

El Papa Juan Pablo II nos dice: “Cuanto más centrada está la misión de la Iglesia sobre el hombre -más es, por así decirlo antropocéntrica- más tiene que ser confirmada y actualizada desde una dimensión divina, es decir, tiene que ser dirigida en Jesucristo al Padre... Hoy deseo decir que la apertura a Cristo, que como redentor del mundo ‘se revela a sí mismo a la humanidad’ de una manera total, sólo puede ser alcanzada a través de una relación más madura con el Padre y su amor... Haciendo al Padre presente como amor y compasión es, en la propia consciencia de Cristo, el criterio fundamental de su misión de ser el Mesías...”¹³

La devoción al Espíritu Santo

El Arzobispo Luis M. Martínez nos alecciona: “La consagración al Espíritu Santo tiene que ser total: nada tiene que separarnos de su posesión amorosa. Indudablemente las vacilaciones y deficiencias son parte de nuestra imperfección, pero aun así, nuestro amor no se puede apagar. Antes bien, tiene que levantar su llama divina hacia el amor infinito en medio de las vicisitudes humanas.

“La devoción real al Espíritu Santo, por tanto, no es algo superficial y temporal, sino algo profundo y constante, como la vida cristiana en sí misma; es

el amor del alma que trata de corresponder al amor de Dios, es el don de la criatura que trata de ser agradecida al don divino, la cooperación humana que recibe la acción amorosa y eficaz de Dios. Así como el amor divino es eterno, su misericordia sin medida y su acción constante, nos corresponde a nosotros tener nuestro corazón siempre abierto a su amor, listo a recibir el don indescriptible, y conservar todos nuestros talentos dóciles al movimiento divino.”¹⁴

Reflexión sobre la Escritura

San Pablo nos dice: “Sinceramente, para mí, Cristo es mi vida, y morir es una ventaja. Pero si la vida en este cuerpo me permite aún un trabajo provechoso ya no sé qué escoger. Estoy apretado por los dos lados. Por una parte desearía partir y estar con Cristo, lo que sería sin duda mucho mejor. Pero a ustedes les es más provechoso que yo permanezca en esta vida.” (Fil. 1,21-24)

Deberíamos todos sentirnos inspirados por estas palabras de Pablo para reavivar nuestro amor y entusiasmo personal por Cristo. Después de todo, para nosotros nuestra vida debiera ser Cristo.

¿Qué más significa la palabra cristiano? Si reflexionamos en el significado de la palabra cristiano, llegamos a descubrir que idealmente significa un seguidor de Cristo, uno que se ha entregado totalmente a Cristo, uno para quien la vida no tiene sentido auténtico sin Cristo, uno que está deseando vivir y morir por Jesús y su causa. ¿Por qué a veces no dejamos a Jesús que influencie nuestras vidas como Él debiera? ¿Por qué a veces tendemos a colocarle en el último lugar de nuestros pensamientos y caminamos en direcciones muy distintas que nos absorben en nosotros mismos? ¿Por qué, aparentemente, muchos cristianos se entusiasman con toda clase de proyectos, y sin embargo tienen un entusiasmo tan desesperanzado por el proyecto más importante que es el trabajo de Jesús? Como cristianos comprometidos, debiéramos usar los medios adecuados que nos prevengan de sucumbir en una actitud de este estilo.

Tenemos el privilegio y la responsabilidad de permitir a Jesús que viva a través nuestro. Jesús quiere vivir en nosotros. Él quiere que le ayudemos a continuar su misión redentora en nosotros y a través de nosotros. Hace 2000 años Jesús recorrió a pie la tierra enseñando, curando los enfermos, perdonando pecados, derramando su amor y misericordia, escogiendo a los Apóstoles, formando su Iglesia. Con todo esto Él estaba realizando lo que los teólogos llaman

redención objetiva. Nosotros no teníamos parte en esto. Sin embargo, ahora estamos en el marco de la redención subjetiva -la aplicación de los frutos de la redención objetiva a los sujetos o personas individuales. En esta fase de la redención, Jesús pide ayuda. Pide que le prestemos nuestras manos, nuestras palabras, nuestra mente, nuestras voluntades, nuestros corazones.

En este trabajo de la inminente y esperada redención cada uno de nosotros tiene una misión especial, un papel especial que llevar a cabo. Nadie puede realizar la misión de otro. Cada uno de nosotros, siendo personas únicas, tiene una misión singular que desempeñar. Juan Cardenal Newman nos recuerda: “...todo ser viviente, alto o bajo, sabio o ignorante, joven o viejo, hombre o mujer, tiene una misión, tiene una tarea encomendada. No somos enviados a este mundo sin sentido; no hemos nacido por casualidad... Dios nos contempla a cada uno; Él crea cada alma, Él la hospeda en el cuerpo, una por una, con una finalidad. Él necesita, se rebaja a sí mismo para necesitar, de cada uno de nosotros. Tiene un plan para cada uno de nosotros; somos todos iguales ante sus ojos, somos colocados en nuestros niveles y situaciones diferentes, no para que saquemos provecho para nosotros mismos, sino para trabajar en ellos para Él. Como Cristo tiene su trabajo, nosotros también tenemos el nuestro; lo mismo que Él está encantado de hacer su trabajo, nosotros tenemos que estar contentos de hacer el nuestro también.”¹⁵

Llevamos a término nuestra misión en, con, por, y para Cristo. Él está con nosotros mostrándonos el camino, enseñándonos amablemente cómo vivir de acuerdo al modelo de su propia vida. Nos anima en los días difíciles y oscuros. Constantemente nos recuerda su amor delicado y tierno por cada uno de nosotros. Nos inspira y anima a cosas mejores. Nos dice que nos quiere, que nos necesita, que piensa mucho en nosotros, que valora enormemente todo aquello con lo que cada uno de nosotros tiene que contribuir. Este es el Jesús al que seguimos. Vivir es Cristo.

*María,
Reina de
la Paz,
Ruega por nosotros.*

El Cristiano y el Orden Social

El Vaticano II afirma: “Descendiendo a consecuencias prácticas de máxima urgencia, el Concilio inculca el respeto al hombre, de manera que cada uno, sin excepción de nadie, debe considerar al prójimo como a ‘otro yo’, cuidando en primer lugar de su vida y de los medios necesarios para vivirla dignamente, no sea que imitemos a aquel rico que se desprecupó totalmente del pobre Lázaro.

“En nuestra época principalmente, urge la obligación de acercarnos a todos y de servirlos con eficacia cuando llegue el caso, ya se trate de ese anciano abandonado de todos, o de ese trabajador extranjero despreciado injustamente, o de ese desterrado, o de ese hijo ilegítimo que debe aguantar sin razón el pecado que él no cometió, o de ese hambriento...”

“No sólo esto. Cuanto atenta contra la vida -homicidios de cualquier clase, genocidios, aborto, eutanasia y el mismo suicidio deliberado-, cuanto viola la integridad de la persona humana, como por ejemplo, las mutilaciones, las torturas morales o físicas, los conatos sistemáticos para dominar la mente ajena; cuanto ofende a la dignidad humana, como son las condiciones infrahumanas de vida, las detenciones arbitrarias, las deportaciones, la esclavitud, la prostitución, la trata de blancas y de jóvenes; o las condiciones laborales degradantes, que reducen al operario al rango de mero instrumento de lucro, sin respeto a la libertad y a la responsabilidad de la persona humana; todas estas prácticas y otras parecidas son en sí mismas infamantes, degradan la civilización humana, deshonran más a sus autores que a sus víctimas y son totalmente contrarias al honor debido al Creador.”¹⁶

Una Oración por los Sacerdotes

Muchos laicos rezan por nosotros, y de manera organizada. ¿No es justo que también nosotros recemos por todos nuestros hermanos en el sacerdocio, y de manera regular? Aquí sigue una oración que nos puede ayudar en este intento.

“Señor Jesús, Pastor Supremo del rebaño, te rogamos que por el inmenso amor y misericordia de tu Sagrado Corazón, atiendas todas las necesidades de tus sacerdotes, pastores del mundo entero. Te pedimos que retomes en tu Corazón todos aquellos sacerdotes que se han alejado de tu camino, que enciendas de nuevo el deseo de santidad en los corazones de aquellos sacerdotes que han caído en la tibieza, y que continúes otorgando a tus sacerdotes fervientes el deseo de una mayor santidad. Unidos a tu Corazón y el Corazón de María, te pedimos que envíes esta petición a tu Padre celestial, en la unidad del Espíritu Santo. Amén.”

Esta oración ha sido tomada del Manual de Oraciones de los Asociados de Pastores de Cristo, una rama de los Ministerios de Pastores de Cristo. Los asociados son miembros de los grupos de oración que se reúnen regularmente a orar por las necesidades de toda la familia humana, pero especialmente por los sacerdotes. Si le interesa una o varias copias de este manual de oración, y más aún, si le gustaría recibir información de cómo comenzar un grupo de Pastores de Cristo, póngase en contacto con nosotros en la siguiente dirección:

Shepherds of Christ, P.O. Box 193, Morrow,
Ohio 45152-0193
Teléfono (llamada gratis): 1-800-211-3041
Fax: 1-513-932-6791

San Luis de Montfort y la Consagración a Jesús y María

J. Patrick Gaffney, S.M.M., escribe sobre San Luis de Montfort: “La devoción profunda de Montfort a María es claramente Cristocéntrica. Así lo recalca firmemente el santo hasta el punto de que insistentemente enseña que si la devoción a María nos separa de Cristo debe ser rechazada como una tentación diabólica... Con María entramos en una unión más intensa y más inmediata con la Sabiduría Encarnada. Distanciar a María de la

historia de la salvación y por tanto de la vida cristiana es, para Montfort, rechazar el plan de salvación establecido por el Padre.

“La aceptación de la realidad de nuestra fe vivida en plenitud es lo que Montfort llama ‘La Consagración a la Sabiduría Eterna y Encarnada.’ Este sometimiento amoroso y libre al plan de Dios nos renueva en el espíritu de tal manera que podamos ‘llevar a cabo acciones importantes para Dios y para la salvación de las almas’ (cf. La Devoción Auténtica, 214)... y todo tiene que ser hecho en la esfera de la influencia maternal de María para que podamos, como ella, ser templos del Espíritu Santo y de esta manera se renueve la faz de la tierra.”¹⁷

Aquí tenemos unas palabras del mismo San Luis: “Cuanto más uno está consagrado a María, más consagrado está a Jesús.”¹⁸

Acto de Consagración

Señor Jesús, Pastor Principal del Rebaño, consagro mi vida sacerdotal a tu Corazón, traspasado en el Calvario por nuestro amor. De tu Corazón traspasado nació la Iglesia, la Iglesia a la que me has llamado, como sacerdote, para servir de la manera más selecta. Revelas tu Corazón como el símbolo de tu amor en todos sus aspectos, incluyendo el más delicado amor por mí, a quien has elegido como tu sacerdote-compañero. Ayúdame siempre para entregar mi vida en servicio a Dios y al prójimo. Corazón de Jesús yo pongo en Ti mi confianza!

Bienaventurada Virgen María, me consagro a tu maternal e Inmaculado Corazón, este Corazón que es el símbolo de tu vida de amor. Tú eres la Madre de mi Salvador. Tú eres también mi Madre. Tú me quieres con el más selecto amor como si fuese tu único hijo-sacerdote. Y en respuesta, me entrego enteramente a tu amor y protección maternal. Tú seguiste a Jesús a la perfección. Tú eres el primer y perfecto discípulo. Enséñame a imitarte en la forma de presentar a Cristo. Sé mi maternal intercesora para que a través de tu Corazón Inmaculado yo pueda ser guiado a una unión cada vez más cercana al traspasado Corazón de Jesús, Primer Pastor del Rebaño, que me conduce al Padre en el Espíritu Santo.

Cartas

Aquí están algunas de las muchas cartas que hemos estado recibiendo, buen número de ellas y de manera creciente vienen de otros países distintos a USA. Esto es un indicativo de cómo se está extendiendo internacionalmente la circulación de esta Carta.

◆ Querido Padre:

En este día llegaron dos copias de su publicación católica a la mesa de mi estudio. Puse la demás correspondencia aparte y leí su publicación.

Se hizo propaganda por sí misma. Así pues, le suplicaría 60 copias para que puedan ser distribuidas entre nuestros sacerdotes, hermanos, hermanas, diáconos y catequistas.

Estoy seguro que apreciarán lo que usted les envía.

Mis bendiciones y mejores deseos.

Su servidor en Cristo,

Cardenal Pío Taofinu'u

Arzobispo de Samoa-Apia

◆ Querido Padre Eduardo:

Gracias por su carta Pastores de Cristo. Está poniendo en manos de nuestros sacerdotes materiales muy adecuados para la lectura espiritual y para charlas y homilias. Yo mismo encontraré este material muy provechoso para mi apostolado de dirigir reconciliaciones y retiros a seminaristas y sacerdotes.

Me agradecería tener 60 copias de cada ejemplar de esta Carta comenzando desde su próxima publicación.



website: <http://www.shepherds-of-christ.org>
E-Mail: info@shepherds-of-christ.org

1998, EJEMPLAR NUM. 4

pastores de Cristo

Los Ministerios de Pastores de Cristo
P.O. Box 193
Morrow, Ohio 45152-0193
USA

Pastores de Cristo, una publicación de espiritualidad para sacerdotes, se edita cada dos meses por Shepherds of Christ Ministries, P.O. Box 193, Morrow, Ohio 45152-0193, USA. Como su distribución es gratis para todos los sacerdotes de los Estados Unidos, y se está extendiendo internacionalmente, sus donaciones son muy importantes para nosotros. Sugerencias y comentarios son bienvenidos, así como los cambios de dirección y direcciones de los [sacerdotes] recién ordenados. El permiso de reproducción está garantizado para uso no-comercial. Editor P. Edward Carter S.J., Profesor de Teología en la Universidad Javier en Cincinnati, Ohio, USA, es el Director Espiritual para Shepherds of Christ Ministries. Presidente de la junta de Directores es John Weickert. Presentación del Buen Pastor por el Hermano Jerome Pryor J.S. Arreglos y diseños gráficos por Cathy Ring. También dedicado al progreso espiritual de los sacerdotes está funcionando una red de conexión mundial de grupos de oración para laicos/religiosos. Asociados a Pastores de Cristo, oficina principal en 2919 Shawhan Road, Morrow, Ohio 45152, USA telefono 513-932-4451, fax 513-932-6791.

**Non-Profit
Organization**
U.S. POSTAGE
PAID
Cincinnati, OH
Permit 4251

continuacion de *Cartas*, pág. 7

Permítame extender a usted y a sus compañeros en el apostolado mi aprecio y gratitud por ampliar su ayuda a sus compañeros sacerdotes en su ejercicio ministerial. El Señor le bendiga.

Sinceramente suyo,
Angel N. Lagdameo
Obispo de Dumaguete, Filipinas

◆ Querido Padre Carter:

Acabo de leer el ejemplar número 2, 1998, de Pastores de Cristo.

Lo he disfrutado. Tiene auténtica profundidad espiritual. De manera especial sabrosamente degusté los trozos sobre la Libertad Espiritual de S. Juan de la Cruz. Realmente todos los fragmentos merecen la pena. Me gustó la mezcla de los fragmentos tradicionales (las dos oraciones de consagración y Anima Christi) y sus citas de escritores contemporáneos como Henri Nouwen y Robert Schwartz.

Fue un acto del Espíritu Santo -intervención divina- que yo leyera esta carta. Como todos los sacerdotes, recibo demasiada correspondencia no deseada que automáticamente tiro un montón de ella sin mirarla. No sé cómo eché una mirada a su carta el 21 de Mayo, día de mi cumpleaños. Su carta fue mi mejor regalo de cumpleaños. Continúe con este buen trabajo.

En Cristo,
Padre Eamon Tobin, Cocoa Beach, Florida

◆ Querido Padre Carter:

Gracias por su carta de espiritualidad sacerdotal, "Pastores de Cristo". Es una publicación a la vez informativa e inspiradora.

En la paz de Cristo,
Padre Austin Green, O.P. Universidad de Dallas

NOTAS:

1. Las citas bíblicas son tomadas de *La Nueva Biblia Latinoamericana*, Ediciones Paulinas (Madrid) y Verbo Divino (Estella, Navarra).
2. "De los Escritos Diversos de la Historia de la Orden de Predicadores", tal como aparecen en *La Liturgia de las Horas*, Catholic Book Publishing Co., Vol IV, p. 1302.
3. José Cardenal Bernardin, *El don de la Paz*, Loyola University Press, pp. 151-153.
4. Los Documentos del Vaticano II, "Constitución sobre Sagrada Liturgia", Librería Parroquial de Clavaria, S.A. de C.V. México, Núm. 48.
5. Juan Pablo II, *Fuentes de Renovación: La Puesta a Punto del Vaticano II*, traducido por P.S. Falla, Harper & Row, p. 225
6. M. Raymond, O.C.S.O., *Esto es Amor*, Bruce, p. 106.
7. Maurice de la Taille, S.J., *El Misterio de la Fe: Libro 2, "El Sacrificio de la Iglesia"*, traducido por José Carroll y P.J. Dalton, Sheed & Ward, p. 240.
8. José Cardenal Bernardin, *El don de la Paz*, Loyola Press, University Press, pp. 96-100.
9. Tomás Merton, *El Hombre Nuevo*, Farrar, Straus y Cudahy, p. 231.
10. Los Documentos del Vaticano II, op. cit., "Decreto sobre el Ministerio y la Vida de los Presbíteros", Núm. 12
11. Ibid., "Decreto sobre la Formación Sacerdotal", Núm. 8
12. Directorio sobre el Ministerio y la Vida de los Sacerdotes tal como aparece en *El Interior del Vaticano*, Suplemento Especial, Nov., 1994, Núm. 13.
13. Juan Pablo II, *Sumérgete en la Misericordia*, tal como aparece en *Las Encíclicas de Juan Pablo II*, publicado con introducciones de J. Michael Miller, C.S.R., Our Sunday Visitor Publishing Division, Núm. 1.4 y 3.4.
14. Arzobispo Luis M. Martínez, *El Santificador*, Pauline Books y Media, p. 48
15. Juan Cardenal Newman, *Discursos Dirigidos a Asambleas Mixtas*, Longmans, Green, y Co., p. 111-112.
16. Los Documentos del Vaticano II, op. cit., "Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el Mundo Actual", Núm. 27
17. Dios Solo, *La Colección de Trabajos de S. Luis de Montfort*, p. XV.
18. San Luis de Montfort, *La Devoción Auténtica*, tal como aparece en *Dios Solo*, op. cit., p.327.